ADELARDO FERNÁNDEZ-ARIAS Y C. L. DE CUENCA

Lysistrata

MUSICA DEL MAESTRO

PAUL LINCKE

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905.

LYSISTRATA

ADELARDO FERNÁNDEZ-ARIAS Y C. L. DE CUENCA

LYSISTRATA

OPERETA BUFA

en un acto y dos cuadros

ARREGLADA DEL ALEMÁN, CON MÚSICA DEL MAESTRO

PAUL LINCKE

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA de Madrid la noche del 13 de Enero de 1905.



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
Calle de las Infantas, núm. 2.
1905

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LYSISTRATA	Srta.	Arana.
CRISIS		Montesiños.
TESIS		Silvestre.
POLIGAMIA	Sra.	González.
ATENIENSE 1.ª		Mendoza.
IDEM 2.ª		Chafer.
GENERAL TEMÍSTOCLES	Sr.	Moncayo.
TENIENTE LEÓNIDAS		Aristi.
CIMON, marido de Crisis		Ruiz de Arana.
TESEO, ídem de Tesis		Gandía.
FURCIO, asistente de Leónidas		Vera (*).

Atenienses.—Guerreros.

La acción en Atenas.—Tiempos antiguos.

(*) Por indisposición del Sr. Vera, se encargó de este papel en la octava representación el actor cómico don Vicente S. del Valle, sin previo ensayo, interpretándolo á satisfacción de los autores.

Sírvanle estas líneas de testimonio de gratitud de los mismos.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Una plaza en Atenas. A la izquierda, la puerta de la ciudad. En el fondo, un templo, dentro del cual se ve la estatua de Palas. Junto al templo. la casa de Lysistrata, y en un lado de la plaza, la estatua del Amor.

ESCENA PRIMERA

POLIGAMIA, TESIS, CRISIS, ATENIENSE 1.ª, ATENIENSE 2.ª y mujeres atenienses. Todas, dando señales de gran pesar y levantando los brazos al cielo, circulan por la escena y vanse reuniendo.

Música

TODAS. Veinte largos años son
los que Grecia en guerra está;
¡cada griego es un león
y á la guerra se nos va!
Mas no acaban de vencer,
y entretanto en la ciudad
queda sola la mujer...
¡Qué espantosa soledad!
El varón allí,
la mujer aquí;
¿quién puede aguantar
una vida así?
Esta es la ocasión
de ver la mujer
si sobre el varón
tiene ó no poder.

POLI. Muy bien dicho está lo dicho,
y me llena de placer
el pensar que el sexo débil
será fuerte alguna vez.
Si luchais con energía
á los hombres venceréis,
y en la lid de independencia
nuestra enseña debe ser.
¿Quiere el hombre hablar?
Háganle callar.
¿Trata de exigir?
Firmes, resistir.
Y aunque pruebas dé de su frenesí,
nunca darle pie... para tanto así.

CORO. ¿Quiere el hombre hablar?
Etcétera.

Hablado

POLI. Hemos de repetirlo sin cesar. Es preciso que esta larguísima guerra con Esparta se acabe de una vez. Los atenienses nos tienen abandonadas por sostener allá el sitio, y su sitio no es ese: un marido que no está al lado de su mujer no está en su sitio.

CORO. No, no.

CRISIS. ¿Qué entendéis vosotras de eso? ¡Sois todavía muy jóvenes!

POLI. ¿A quién hablas de juventud? Precisamente para venir vosotras al mundo acudieron á mí vuestras familias.

TODAS. ¡Já, já, já!

POLI. Vosotras y hasta vuestros olvidadizos esposos, habéis nacido con mi cooperación científica.

TODAS. Es cierto.

POLI. ¡Qué tiempos aquellos para la noble profesión de comadrona! No había guerras; los matrimonios vivian unidos; esta guerra es interminable y esta separación insufrible. ¿No es cierto, Crisis, que es pesadísimo el amor conyugal por escrito?

CRÍSIS. ¡Es horrible mi situación! Me casé en el

postrero día del último armisticio, y desde la ceremonia tuvo que partir mi Cimón para la guerra.

TESIS. Como á mí me ocurrió con mi Teseo.

POLI. ¿Por qué no le pedís consejo á la prudentísima Lysistrata?

AT. 2.ª ¡Tiene razón Poligamia; vamos á casa de Lysistrata! Hermanas mías, la unión nos dará la victoria. (Vanse todas menos POLIGAMIA, TESIS y CRISIS.)

ESCENA II

TESIS, CRISIS, POLIGAMIA

POLI. ¡Cómo! ¿No vais con ellas?

TESIS. ¿Para qué?

POLI. Para consultar el caso con vuestra prudentísima tía la sin par Lysistrata.

CRISIS. Estamos conformes con las demás en el fondo, pero no en la forma. ¿Verdad, Tesis?

TESIS. ¡Verdad, Crisis! ¡Deseamos como todas el fin de la guerra, pero no nos parece justo declarar la guerra á nuestros maridos!

CRISIS. ¡Pobrecitos! ¡Con las ganas que tendrán de vernos!

POLI. ¡Bah! Dejaos de zalamerías; á los maridos cuanto peor se les trata...

TESIS. ¡Qué entiendes tú de maridos si eres soltera!

POLI. Hijas mías, el amor...

CRISIS. ¡Qué sabes tú de amor, si no eres joven!

POLI. ¡Qué barbaridad! ¡Pues no os dais poco tono con vuestra juventud! Vaya una cosa; yo también he sido joven... y mucho antes que vosotras.

TESIS. Ya se conoce... que hace de eso mucho tiempo.

POLI. ¡Pero estas niñas se figuran que una ha perdido ya los *papiros*! Pues, adelanta,

jóvenes amables; haced lo que se os antoje; seguid vuestro sistema, y á quien Zeus se la dé... Apolo se la bendiga. (Vase Poligamia).

ESCENA III

DICHAS, menos POLIGAMIA

TESIS. No; la verdad es que los hombres merecían que les castigásemos como ellas quieren, por lo que han hecho con Eros.
CRISIS. ¡Ya se vé! Dejar al pobre amor en medio del arroyo para colocar en su templo á la diosa de la guerra.
TESIS. ¡Pobrecito mío! (Mirando á la estatua de Eros.)
CRISIS. ¡Egoísta! ¡Pobrecito nuestro!
TESIS. Desagraviémosle...
CRISIS. Con alma y vida.

(Se oye rumor de aclamaciones á Lysistrata.)

TESIS. Aquí viene Lysistrata.
CRISIS. Todas la aclaman.

ESCENA IV

LYSISTRATA, CRISIS, TESIS, POLIGAMIA, ATENIENSE 1.ª ATENIENSE 2.ª y mujeres atenienses.

LYSIS. ¿Pero qué queréis de mí?
AT. 1.ª Que nos aconsejes lo que hemos de hacer para terminar la guerra, ya que los hombres no pueden ó no quieren acabarla.
LYSIS. ¿Estáis resueltas á todo?
TODAS. Sí, sí.
LYSIS. Pues no hay más que un remedio.
TODAS. Habla, habla.
LYSIS. Está acordado un armisticio de tres días, y nuestros maridos vendrán á pasarlos en casa, según costumbre.
CRISIS. ¡Claro!

TESIS. ¡Naturalmente!
LYSIS. Pues es preciso que no los pasen.
TODAS. ¿Eh?... ¡Cómo!
LYSIS. Como lo oís. A su llegada, en vez de salir á su encuentro al último vivero de la Acrópolis, nos quedaremos en casa.
CRISIS. ¡Cielos!
LYSIS. Y en vez de los ósculos, abrazos y demás expansiones del repertorio, les pondremos la cara seria, pero muy seria; y ahora viene lo principal.
TODAS. A ver, á ver.
LYSIS. Les haremos saber que mientras la paz con Esparta no sea un hecho, y no nos presenten el protocolo debidamente legalizado... ningún varón podrá entrar en su casa.
POLI. ¿Y en la ajena?
LYSIS. Tampoco.
CRISIS. ¡Ay Tesis!
TESIS. ¡Ay Crisis!
(Con desconsuelo.)
(Grandes murmullos.)
LYSIS. Por mi parte, os anuncio que mi general no entrará en casa.
POLI. ¡No! ¡El remedio, como eficaz, lo es!
AT. 1.ª Y muy necesario.
AT. 2.ª Y muy urgente.
TESIS. Pero muy atroz.
CRISIS. Muy atroz.
AT. 1.ª ¿Pero y si á nuestra frialdad responden ellos con frialdad mayor?
AT. 2.ª Los hombres tienen más fuerza de voluntad que nosotras y no cederán.
LYSIS. ¡No os apuréis por eso! Nuestros guerreros manejan la lanza y la espada, pero nuestras armas les vencen siempre.

Música

LYSIS.
Una griega bella
y graciosa ella,
con sus circunstancias
y demás,
que en coquetería
y zalamería,

sepa un poquitito
nada más.
Ciña á su figura
linda vestidura;
trence su cabello
con primor,
y bien alhajada
y muy perfumada,
salga á la palestra
sin temor.
Que el más fiero campeón,
más esquivo y más hurón...
si la vé
delante de sí
como usted
me está viendo á mí,
¿seguirá
tan hurón?
No soy yo de esa opinión.
Que al mirar
cerquita de sí
inclinar
la cabeza así,
sonreir y mirar...
¡dónde vamos á parar!

MUJERES. Si la vé
delante de sí, etc.

LYSIS. Si vuestros maridos
quieren ofendidos
demostraros seria
frialdad.
No hay que hacer misterio,
ni tomarlo en serio,
porque su desvío
no es verdad.
Muéstrense lujosas,
bellas y gozosas,
y tomando á risa
su desdén,
para que el infame
del marido exclame:
¡Sí que está bonita mi mujer!
Y el más fiero campeón, etc.

(Se oye el toque de clarines guerreros que se acerca.)

Hablado

LYSIS. ¿Oís? Los clarines de nuestros guerreros.
TODAS. (Llevándose la mano al corazón.) ¡Ah!
LYSIS. ¡Animo! Corramos á ultimar nuestro plan. (Salen corriendo foro derecha.)

ESCENA V

TEMÍSTOCLES, CIMÓN, TESEO y guerreros.

Música

TODOS.
¡Uno, dos, derecha, izquierda;
uno, dos, de frente, mar!
¡Uno, dos, presenten armas;
uno, dos, descansen arm!
Uno, dos, derecha, izquierda;
rompan filas, un dos tres...
seis y dos son ocho,
y ocho diez y seis.

TEMÍS.
Yo soy un general
de fama colosal;
va mi reputación
de nación en nación.

CIMÓN.
Veinte años hace ya
que frente á Esparta está...

TESEO.
Y no se sabe aún
los que allí se estará.

CIMÓN.
Nadie podrá negar
que tal operación...

TESEO.
Si no es de buena clase
es de duración.

TEMÍS.
Mi táctica especial
responde á mi ideal.
Las cosas de repente
salen siempre mal.

Hablado

TEMÍS. Gracias á Zeus hemos llegado sanos y salvos á las propias orillas del Zefiso.

Hijos de Ares, ó si se quiere Marte, me váis á dispensar que os moleste con una orden. (Mandando cómicamente.) ¡Atención! ¡Sir-van-se co lo-carse-fir-mes! (Los soldados obedecen lentamente, TEMÍSTOCLES se pasea, y cuando ve que todos han obedecido, les dice con cómica cortesía:) Mil gracias Una molestia más. la última. (Mandando.) ¡Con-per-mi-so! ¡Tengan la bondad de ponerse-en-su-lugar-des-canso! (Mientras está mandando, los soldados han hecho el movimiento.) ¡Muy bien! ¡Admirable! No ha terminado uno de dar la orden y ya está cumplida! Con una hueste como ésta, ¿qué cuidado me han de dar los lacedemonios? ¡Demonio! Y á propósito de lacedemonios: ¿qué nos hemos hecho del prisionero?

TESEO. Se ha detenido á refrescar sus fauces en el ventorro de Aristóteles.

TEMÍS. Beba en buen hora. Un prisionero es sagrado.

TODOS. ¡Sagrado!

TEMÍS. Y la hospitalidad ateniense sobre todas las cosas. ¡Y qué cosa tan rara! ¡No han salido las mujeres á recibirnos!

CIMÓN. ¡Ninguna! Desierta estaba la bombilla del Pentélico cuando pasamos.

TESEO. ¿Ignorarán nuestra llegada?

TEMÍS. ¡Todo es posible! Dispensad, airoso trompeta Morapios; soplad en vuestro clarín un toque de llamada. (Toca el trompeta. Pausa. El mismo juego; el general estrecha la mano del trompeta.) Nada. Servíos tocar retreta, á ver... (Pausa.) Ni con retreta. Aquí ha sucedido algo grande. ¿Será esto una treta de los espartanos? ¡Esos lacedemonios son capaces de todo! (Pausa.) ¿Se las habrán llevado?... (Grandes murmullos de extrañeza.) Joven Teseo; mi distinguido teniente y apreciable amigo, ¿qué os parece la idea de que salgais á practicar un reconocimiento?

TESEO. ¡Muy mal, mi general! Lo que me parece mejor en este instante, es irme á mi casa

donde, seguramente, me espera mi adorada Tesis!

TEMÍS. ¡Perfectamente! ¡Admirable idea! ¡Id! ¡id! mi querido compañero de armas, al par que teniente. Cimón se prestaría, sin duda, á mandar la operación. ¿No es cierto?

CIMÓN. No lo es, mi general. A mí, como á todos los presentes, me parece mejor irnos á descansar de esta penosa marcha, y luego, Zeus dirá.

SOLDADOS Eso, eso.

TEMÍS. ¡Perfectamente! ¡Admirable! Estamos en los tiempos clásicos. Todo lo que hagamos será lo clásico. Pues bien; soldados atenienses, (Con énfasis oratorio.) es Temístocles, es vuestro general el que os habla; ¿quereis idos donde se os antoje y hacer lo que os dé la gana?

SOLDADOS Sí. sí...

TEMÍS. ¡Id! ¡id!... vedlos dóciles á mi voz. (Viéndoles marchar.) ¡Un ejército de corderos ¡mandados por un león! (Los soldados se van en desorden; el general detrás, marcando el paso.)

ESCENA VI

LEÓNIDAS y luego FURCIO

Música

LEÓNI. Hay mucha gente que pregunta
qué talismán ó qué poder
da á los tenientes espartanos
partido tal con la mujer.
¡Qué talismán ni qué ocho dracmas!
¡No todos tienen suerte igual;
para saber á qué atenerse
basta con ver el personal!

Recitado

Servidor... árbitro de la elegancia,

yo sé la filocalia,
yo visto con primor,
yo sé lo que es en Grecia
más *chic* y más *smort*.
¡Se dice por Esparta
que tengo gran tapé...;
si al verme *chic*
su amor me dan,
yo qué le voy á hacer!

Hablado

LEÓNI. ¿Qué se habrá hecho de mi asistente?

FURCIO. (Que entra leyendo un libro.) No te fíes de atenienses y espartanas, que todas suelen ser muy casquivanas.

LEÓNI. ¡Furcio!

FURCIO. A la orden, mi teniente.

LEÓNI. Pero, ¿qué vienes leyendo?

FURCIO. El arte de no dejarse engañar por las mujeres.

LEÓNI. ¡Ah, tonto! Si el que hay que aprender es el de engañarlas á ellas.

FURCIO. ¿Y dónde está ese?

LEÓNI. Aquí. (Señalándose á la cabeza.) ¿Crees tú que íbamos á dejarnos prender por gusto? No; hemos venido á continuar la guerra en el propio hogar de los atenienses.

FURCIO. Entendido... A conquistar á las ateniensas

LEÓNI. A enloquecerlas.

FURCIO. Pues mucho cuidado, mi teniente, y fíjese en lo que dice éste. (Por el libro que lleva en la mano.)

LEÓNI. ¿Qué dice ese?

FURCIO. Pues este dice... «Ya te gusten las gordas ó las flacas, cuídate de los padres con estacas.»

LEÓNI. ¡Ah, pillo!

FURCIO. Un poco de calma, mi teniente, que ahora recuerdo también otra máxima, que ni de perilla.

LEÓNI. ¿Cuál?

FURCIO. Al ver que se incomoda su teniente,

debe echar á correr el asistente. (Lo hace.)

LEÓNI. ¡Alto!

FURCIO. Mi teniente, por los dioses inmortales.

LEÓNI. A presentar la boleta de alojamiento en casa del general; allí nos tratarán á cuerpo de arconta; la hospitalidad de Grecia es modelo, y el prisionero es sagrado.

FURCIO. ¡Moluscos!

LEÓNI. Ya ves, ¿cuándo esperabas ser tú sagrado?

FURCIO. ¡Já, já!

LEÓNI. ¡Ah, por el camino compras un ramo de mirto y rosas para la anciana generala; te costará una dracma cincuenta.

FURCIO. A la orden.

LEÓNI. ¡Marchen!

FURCIO. Ya viuda, ya soltera, ya casada,
la mujer nos da siempre la tostada.

LEÓNI. Ese, ese es mi asistente; criada de servir que se le presenta, criada que deja de servir.

ESCENA VII

LEÓNIDAS, general TEMÍSTOCLES

GENERAL. (Que viene por el foro derecha.) ¡Cerradas todas las puertas! ¿Qué significa esto? ¡Oh dioses inmortarles! (Viendo á Leónidas.) ¡Ah, mi ilustre prisionero, sí que también distinguido huésped; si puedo permitirme la indiscreción de una pregunta.. ¿cómo va esa salud?

LEÓNI. Si he de ser franco... como las propias rosas. (Se dan las manos afectuosamente.) Ahora me disponia á ir á saludar á vuestra respetable esposa, mi señora la generala, con vuestro permiso...

GENERAL. Con muchísimo gusto; la hospitalidad ante todo. Lysistrata tendrá un verdadero placer en conoceros.

LEÓNI. ¡Oh! Os agradezco el honor de alojarme en vuestra casa; pero lamento la moles-

tia que he de causar á la anciana generala.

GENERAL. No, no, permitime; mi mujer no es anciana.

LEÓNI ¡Ah!

GENERAL Tiene ya sus veintidós añazos; pero nada más...

LEÓNI. ¡Veintidós! ¿Y vos, general?

GENERAL. ¡Uf! Yo tengo mis sesenta y dos cumplidos.

LEÓNI. ¿Sesenta y dos, general?

GENERAL. Sesenta y dos, mi teniente.

LEÓNI. Os juro que nunca lo hubiera creído. Sólo representáis unos sesenta y uno y medio...

GENERAL. Gracias, mil gracias Pues váis á conocer á la mujer más hermosa y más sabia de Grecia. Y os extrañará que me haya entregado á mí su corazón y su mano.

LEÓNI. ¡Oh, general! ¿Por qué?

GENERAL Porque sí. Porque no estáis en el secreto. Lysístrata tiene una debilidad; una verdadera pasión por la poesía.

LEÓNI. ¡Bueno es saberlo! ¿Y vos manejáis el plectro?

GENERAL. (Con misterio.) ¡Pchs! Si he de deciros la verdad, no es cosa mayor; si me sacan de alma y *calma,* madre y *taladre,* ojos y *enojos...* no doy pie con bola. Me dió la idea de publicar con mi nombre unas odas que compré á un tal Anacreonte, que lo habréis oido nombrar.

LEÓNI, Si que me suena.

GENERAL. Pues Lysistrata se entusiasmó con los versos y me amó. La poesía la enloquece.

LEÓNI. ¿Y ahora la habéis confesado la verdad?

GENERAL. ¡Qué he de confesar! Al contrario, procuro cuando nos vemos, que con motivo de la guerra es muy de tarde en tarde, como sabéis, procuro versificar alguna cosa, y la verdad, paso mis apuros, porque no siempre encuentra uno el consonante...

LEÓNI. (Aparte.) Esto se presenta admirablemente.

(Se oye un murmullo de gente que se acerca.)

GENERAL. ¡Ah! ¡Callad! Sí, no hay duda; son ellas; ahora se aclarará el misterio.

LEÓNI. ¿Qué misterio?

GENERAL. Pronto lo sabréis, ilustre huésped.

ESCENA FINAL

LYSISTRATA, TESIS, CRISIS, POLIGAMIA, ATENIENSE 1.ª, ATENIENSE 2.ª, CIMÓN, TESEO y restantes con ambos coros.

Música

(Recitado)

ELLAS. Quiere el hombre hablar, etc.

ELLOS. Uno, dos, derecha, izquierda, etc.

GENERAL. ¿Pero qué silencio y qué separación es ésta, después de tan larga ausencia?

LYSIS. (Interponiéndose.) ¡Alto! ¡Voy á hablar yo! (Hablando.) Puesto que no podéis, no sabéis ó no queréis acabar una guerra que lleva veinte años de fecha, sabed que hemos acordado nosotras no abriros las puertas del hogar hasta que la paz sea un hecho. ¿No lo habéis jurado así?

Música

MUJERES. Jurado está.

LYSIS. (A los hombres.)

Reparad que es ya pesado
y aburrido por demás
el *sport* de la guerrita
que habéis dado en cultivar.
¡Acabad con la de Esparta,
y el que guste la tendrá
en el propio domicilio
conyugal!
Escoged entre esta guerra
que el amor convierte en paz
y esa guerra interminable

que os arroja del hogar.
¿Juraislo así?

MUJERES. Jurado está.

LYSIS. Mujeres, mujeres, valor, no desmayar;
los hombres, los hombres nos hacen pe- [lear;
abajo su necio tiránico poder,
y todas muramos primero que ceder.

MUJERES. Mujeres, mujeres, valor, no desmayar
Etcétera.

TEMÍS. Es verdad que pasan años;
mas debéis considerar
que en la vida de los pueblos
son instantes nada más.
Tenga calma todo el mundo
y confíen en el plan
de Temístocles, el bravo
general.
Basta, pues, de tonterías
y á ese pacto renunciad,
pues si no vuestros maridos
en cintura os meterán.
¿Juráislo así?

HOMBRES. Jurado está.

TEMÍS. Varones, varones, valor, no desmayar;
las damas, las damas, nos hacen pelear;
abajo su necio tiránico poder
y todos muramos primero que ceder.

HOMBRES. Varones, varones, valor, no desmayar.
Etcétera.

LYSIS. Sabremos nuestro pacto
guardar hasta morir.

TEMÍS. ¿En huelga las mujeres?
¿Quién lo ha de consentir?

HOMBRES Y MUJERES. Repiten respectivamente.

LYSIS. Já, já, já, já.
Qué risa me da.
Já, já, já, já.
¡Lo que pasará!

TEMÍS. Cerradas en casa podremos reir,
al ver que en las calles tenéis que dormir.
Já, já, já, já.
Qué risa me da.
Já, já, já, já,

¡Lo que pasará!
Decid si no es cosa que os hace reir,
quedarse en la calle á dormir.

LEÓNI. Já, já, já, já.
Qué risa me da.
Já, já, já, já.
¡Lo que pasará!
Al ver que las cosas se enredan así,
y así me resultan mejor para mí.

CORO GEN. Já, já, já, já.
Etcétera.

TEMÍS. No más cuestión,
debéis ceder.

LYSIS. Mi general, no puede ser.

GENERAL Y HOMBRES. Esto acabó.
¿No?

LYSIS Y MUJERES. No, no, no y no.

LEÓNI. Si permitís á un servidor
intervenir en la cuestión,
un servidor tendrá el placer
de dar aquí su parecer.

CORO. ¿Podéis hablar, teniente?
Hablad si lo queréis.

LEÓNI. Veamos de enzarzarlos más
y el vencedor seré quizás.
Aprovechemos la ocasión
y enmarañemos la cuestión.
Que la mujer del general
la encuentro yo piramidal.

CORO. Hablad, teniente, hablad,
que os escuchamos ya.

LEÓNI. (A los hombres, en secreto.)
El resistir y el no ceder
jamás fué don de la mujer,
ya cederán de su tesón
y así vendrá la solución.

HOMBRES. Tiene razón, ella vendrá.

MUJERES. (Llamando á Leónidas.)
¿Cual opinión tienen allá?

LEÓNI. Los pobres se apuran,
y aun cuando procuran
hacer que no ceden,
fingirlo no pueden.

Tened energía
siquiera este día,
que así venceréis
y presto veréis
que es pura ilusión
su fiero tesón,
y vienen al fin
pidiendo perdón.

MUJERES. Tenéis razón, teniente,
tenéis mucha razón.

LEÓNI. ¡Qué bueno vá!

HOMBRES. ¿Cuál opinión tienen allá?

LEONI. (Repite.) Los pobres se apuran.
Etcétera.

HOMBRES. Tenéis razón, teniente,
tenéis mucha razón.

LEONI. No hay que dudar que la cuestión
se aclara con mi intervención.

TEMÍS. Dejemos ya de discutir,
yo mi misión sabré cumplir.

LYSIS. Se me figura, general,
que cumpliréis bastante mal.

HOMBRES Y MUJERES. Pensáis quizá que ceda yo,
no, no, no, no, no, no.

MUJERES. El varón allí.
La mujer aquí. (Como en el núm. 1.º)

TODOS. Mujeres, mujeres, valor, no desmayad.
Etcétera.
Varones, varones, valor, no desmayad.
Etcétera.

(Los hombres van hacia las mujeres; ellas les rechaz

FIN DEL PRIMER CUADRO

CUADRO SEGUNDO

El jardín de Lysistrata: la casa de ésta en el fondo con ventana practicable, debajo de la cual pasa la escalinata cubierta de plantas trepadoras. En el fondo se ve el templo. En primer término un pabellón á cada lado del escenario. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

LYSISTRATA, POLIGAMIA, ATENIENSES 1.ª y 2.ª y mujeres atenienses, luego FURCIO. LYSISTRATA, sentada y pensativa; todas las atenienses formando grupos artísticos.

Música

CORO. La tarde ya declina,
la luna va á brillar,
el ave en raudo vuelo
buscando el nido va.
De Venus los destellos
comienzan ya á lucir,
Natura nos advierte
que es hora de dormir.

LYSIS. Por hoy el buen Morfeo
nos ha de perdonar
que huyamos de sus brazos,
que es noche de velar.
Alerta, compañeras,
que el hombre es muy traidor,
debemos esta noche
estar ojo avizor.
Buenas noches, vigilad,
que el hombre es muy traidor,
vigilad, vigilad.

CORO. (Repite la primera estrofa.)

Hablado

FURCIO. (Dentro.) ¿Hay licencia?

UNAS. ¡Un hombre!

OTRAS. ¡Un hombre!
LYSIS. ¿Quién es el atrevido?
FURCIO. Presente.
UNAS. ¡Un extranjero!
OTRAS. ¡Un extranjero!
LYSIS. ¿Qué buscas aquí?
FURCIO. Pues busco á la señora generala para entregarle este ramito de parte de mi amo el teniente Leónidas.
LYSIS. ¿Del prisionero?
FURCIO. Del mismo.
LYSIS. ¿Vienes del campamento de nuestros maridos?
FURCIO. ¡Justo!
LYSIS. ¿Y qué dicen los hombres de nosotras?
POLI. Eso, eso, ¿qué dicen?
FURCIO. Según.
LYSIS. ¿Cómo según?
FURCIO. Pues los unos dicen que, en cuanto les abran las puertas de sus casas, van á llover palos.
POLI. ¿Y los otros?
FURCIO. Que van á llover bofetadas.
AT. 1.ª Eso no es posible.
AT. 2.ª Les ciega la ira.
POLI. Están furiosos.
LYSIS. Vuelve allá y diles en nombre nuestro que antes morir que ceder.
POLI. ¡No! Que no vuelva.
TODAS. ¡Cómo!
POLI. Se me ocurre una idea.
TODAS. A ver, á ver.
POLI. Darles celos.
LYSIS. ¿Pero con quién?
POLI. Con este extranjero.
FURCIO. ¿Conmigo? ¡Un demonio!
TODAS. ¡Sí, sí!
FURCIO. ¡No, no!
TODAS. ¡Celos! ¡Celos!
FURCIO. ¡Narices!
LYSIS. Basta, extranjero; dile á tu amo que acepto su presente reconocida, y que él y tú sois los únicos hombres que podéis penetrar esta noche en la ciudad.

TODAS. ¡Eso, eso!

FURCIO. Se agradece. Servidorito está de imaginaria.

LYSIS. A su puesto todo el mundo.

AT. 1.ª (A Furcio con misterio.) Tengo que hablarte.

FURCIO. ¡Cómo!

AT. 2.ª (Del mismo juego.) Haz que te vas y vuelve.

FURCIO. ¡Eh!...

POLI. (Lo mismo.) A las diez aquí.

FURCIO. ¡Moluscos!
En cuestión de atenienses ó espartanas,
más vale que te quedes con las ganas.

(Váse.)

ESCENA II

DICHAS, menos FURCIO.—Luego TESIS y CRISIS

LYSIS. Y á todo esto, ¿dónde estarán mis sobrinitas?

AT. 1.ª Como no han jurado, habrán ido á buscar á sus adorados esposos.

LYSIS. Es preciso buscarlas y traerlas aquí.

AT 2.ª (Que habrá estado observando.) Ya, ya las traen.

LYSIS. ¿Es este el ejemplo que dáis á nuestras conciudadanas?

TESIS. Qué ejemplo, ni qué...

CRISIS. Queremos nuestra libertad, nada hemos jurado.

LYSIS. ¡Silencio! En el cercano templo la austera Palas os escucha.

CRISIS. ¡Qué bonito! Palas en el templo y el Amor en mitad de la calle... Parece mentira que no comprendáis que os ha de castigar el cielo por este agravio.

TESIS. Sí, mirad alrededor. La primavera borda de flores pensiles y praderas; la luna deja caer sobre la tierra el blanco cendal de desposada; los céfiros nos acarician.

LYSIS. (Maquinalmente.) ¡Nos acarician!

CRISIS. ¡Todo respira amor!

LYSIS. ¡Todo respira amor!

(Entre flores y plantas lucen las luciérnagas.)

CRISIS. Mirad: ya comienzan á salpicarse de gotitas de luz, plantas y flores; son las luciérnagas que alumbran el camino de los amorosos ensueños.

LYSIS. De los amorosos ensueños.

Música

CRISIS. Qué silencio encantador.
LYSIS. ¡Silencio encantador!
TESIS. ¡Qué dulce calma!
CRISIS. De misterio halagador.
LYSIS. ¡Misterio halagador!
TESIS. ¡Se llena el alma!
CRISIS. Los aromas de azahar
LYSIS. ¡Aromas de azahar!
TESIS. Trae el ambiente.
CRISIS / LYSIS. / TESIS. Y un anhelo singular.
Anhelo singular.
El pecho siente.
CRISIS. / LYSIS. / TESIS. Ya se ven entre las hojas
resplandores bellos.
Las luciérnagas fulguran
mágicos destellos.
CRISIS. / LYSIS. / TESIS. Brilla, luciérnaga, brilla;
forma con tu resplandor
los enjambres luminosos
del ensueño y la ilusión.
Brilla, luciérnaga, brilla;
muestra tu mágica luz;
del ensueño y la ilusión
eres imagen tú.

CORO. (Repite.)

Hablado

TESIS. ¿Véis? Lysistrata siente como nosotras.

LYSIS. Si... si... siento. (Extrañada.)

MUJERES. ¿Eh? ¿Cómo?

LYSIS. (Rehaciéndose.) Dejadme concluir. Siento tristeza é indignación ante estas desgraciadas. ¡A ver! Encerradlas en esos pabellones.

TESIS. ¡Oh! ¡No!

CRISIS. ¡Piedad!

LYSIS. (Las cojen y las llevan.) Las que no tienen fortaleza, no pueden tener libertad.

CRISIS. (Aparte.) ¡El pabellón donde hablaba yo con Cimón! Sé por dónde salir.

TESIS. (Aparte.) ¡El pabellón donde hablaba yo con Teseo! Conozco la salida.

LYSIS. Hasta mañana, hermanas mías, y que Palas Atenea nos dé fuerzas, (Aparte.) que bien las necesitamos. (Váse el coro repitiendo: "Brilla, Luciérnaga, brilla, etc.:, LYSISTRATA entra en su casa.)

ESCENA III

LEÓNIDAS, FURCIO.—Este completamente borracho.

LEÓNI. ¡Desgraciado! ¡Vienes bueno! ¡Quítate de mi vista!

FURCIO. Mi teniente. Yo no sé lo que le echan á este vino de Atenas. En nuestra tierra una copa de vino sostiene á un hombre, y aquí me he bebido diez y nueve, y no me puedo tener...

LEÓNI. Vete, imbécil, antes de que te vean así.

FURCIO. ¿Adónde? ¡Si todo está cerrado!

LEÓNI. A cualquier parte, donde yo no te vea.

FURCIO. A la orden, mi teni... ¿Pero dónde voy yo á pasar la noch...? (Váse tambaleando.)

ESCENA IV

LEÓNIDAS y LYSISTRATA en la ventana.

LYSIS. ¿Quién habla en el jardín?

LEONI. Mi generala: soy yo, vuestro prisionero.

LYSIS. Dispensadme, ilustre huésped; un juramento solemne me impide cumplir los deberes de la hospitalidad.

LEÓNI. ¡Oh! Qué triste y cruel contrariedad.

LYSIS. Creedme que lo siento.

LEÓNI. Yo también, en el alma lo lamento.
LYSIS. (¡Cielos! ¡parece que habla en verso!)
LEÓNI. Ya lo ha notado; este es el momento psicológico.

(Con mucho énfasis.)

Qué quieres que te cante,
qué quieres que te cuente.
LYSIS. ¡Ah! Manejáis el plectro,
poético teniente.
LEÓNI. ¿Véis ya que soy poeta?
LYSIS. Lo ví desde el principio.
LEÓNI. (No me ha cogido el plagio
ni me ha pescado el ripio);
(lancemos el apóstrofe:)
¡Oh Palas athenea,
forcemos el epíteto!
¡Oh Venus cytherea,
que en arte y en belleza
mereces los dos cetros!
Permite que te cante
en variedad de metros.
Desde que tu rostro ví,
voy de tu beldad en pos,
¡oh, si, Lysistrata, sí,
son tus labios un rubí
partidos por gala en dos.
En alas de mi deseo,
tu hermosura singular
por todas partes la veo,
la dibuja el cabrilleo
de la luna sobre el mar.
Escucha el canto de amor
que mi corazón te envía,
y dime si no es mejor
que el canto del pescador
que espera cantando el día.
Mira que mientras llega
hasta tu corazón el amor mío,
el globo en tanto sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío.
Mira que si el profundo
cariño de mi alma desdeñaras
y cayese á tus plantas moribundo,
sería muy cruel que tú gritaras:

que haya un cadáver más,
¡qué importa al mundo!
(Pausa.) ¿Qué respondes, mi tesoro?

LYSIS. Que me quito del balcón,
pues vedándome el decoro
que te diga con pasión,
ó arráncame el corazón
ó ámame porque te adoro,
se levanta la sesión.

LEÓNI. Huye, luego me tiene miedo. Dios de la poesía, ven en mi ayuda. (Entra con decisión en casa de LYSISTRATA.)

ESCENA V

CIMÓN y TESEO, que entran con cautela.—Luego TESIS, y CRISIS

Música

CIMÓN. ¡Atención!
¡Tengamos precaución,
no vaya á suceder
que al fin la echemos á perder!

TESEO. ¡Atención!
tengamos precaución,
no sea que al final
el plan nos salga mal.

CRISIS. Cerca está su mansión,
me lo dice el corazón.

TESIS. Ya cerca debo estar de su mansión,
según lo que palpita el corazón.

TESIS. Ellos son, ellos son,
me lo dice el corazón.

CRISIS. Según lo que palpita el corazón,
segura estoy de que ellos son.

CRISIS.
TESIS.
TESEO.
CIMON.
Qué placer,
al fin te vuelvo á ver,
y al verme junto á tí
placer igual jamás sentí.
Atención,
Tengamos precaución, etc.

TESIS.
CIMON.
Mentira me parece dicha tal.

CRISIS. / TESEO. (Repiten.)

TODOS. Mi dulce bien,
jamás sentí
ventura igual.

CRISIS. / CIMON. El dolor de la ausencia
calma ya tu presencia,
dulce prenda querida,
yo te adoro con alma y vida.
Por estar á tu lado
al acuerdo he faltado.
¿Qué otro acuerdo mejor
que tu amor?

TESEO. Como descubran que no he sido fiel
y es amor la causa de ello,
los camaradas, de un modo cruel
van á tomarme el cabello.

CIMON. Como descubran que al pacto falté
por el amor de mi esposa,
estoy seguro de que llevaré
una rechifla espantosa.

CRISIS. Dime que todo lo sufres por mí.

CIMON. / TESEO. Todo en el mundo lo sufro por tí.

TESIS. / TESEO. El dolor de la ausencia, etc.

TODOS. Mi pecho no ansía
la necia porfía
que solo sostiene el rencor;
mientras les dura
su ciega locura,
hablemos nosotros de amor.
Por él vida mía
la pena sufría
de verme distante de tí.
Por él hoy al verte
me otorga la suerte
la dicha mayor que sentí.
Olvido cuanto sufrí.
¡Ah! sí.

CRISIS. / TESEO. En tu presencia
el dolor se olvida;
yo te adoro con alma y vida.

TESIS. }
CRISIS. } Repiten entre tanto, que el dolor de la ausencia, etc.

TESIS Y }
CIMON. } **Demos, pues, al olvido**
todo el daño sufrido.

CRISIS Y }
TESEO. } (Al mismo tiempo.)
Mi bien querido.

TODOS. **¿Dónde hay dicha mayor**
que tu amor?
tu amor,
sí, tu amor. (Al final del cuarteto se oye un gran estrépito en el templo.)

Hablado

LOS 4. ¡Cielos!

CRISIS. Ha sido allí, en el templo.

TESIS. Yo tiemblo.

CIMON Y }
TESEO. } Veamos. (Salen por la puerta del jardín dejándola abierta.)

ESCENA VI

FURCIO, luego POLIGAMIA

FURCIO. **¡Mi teniente! ¡Mi teniente! Se lo ha tragao la tierra. Acabo de hacer una de las mías; como todo estaba cerrado menos el templo, entré en él para pasar la noche, ¿y para qué entré?; no hago más que dar cuatro pasos, tropiezo con una cosa, pongo las manos, empujo, ¡cataplún! el fin del mundo, la diosa de la guerra en el suelo; gracias á que se me ocurrió poner otra estatua en su lugar, y quizás no lo noten. Pero, ¿por dónde diablos andará mi teniente?**

POLI. **Me pareció sentir ruído...**

FURCIO. **¡Eh! ¿Quién anda ahí?**

POLI. **¡Ah! El.**

FURCIO. **¡Cielos! La vieja.**

POLI. **¡Tú! Tú que venías á buscarme.**

FURCIO. **Yo que... (¡Ah qué idea.) Sí; yo, que vengo á buscaros en nombre de un apuesto oficial.**

POLI. ¡Cómo!

FURCIO. ¡Como lo oís! (¿No viene mi teniente en busca de aventuras, pues que cargue con ésta?) De un apuesto oficial que os ama.

POLI. ¿Pero dónde está?

FURCIO. Componiendo una poesía para vos.

POLI. ¿También poeta?

FURCIO. ¡También! No tardará en venir á buscaras, si no se oculta ya entre los árboles del jardín. Seguramente se dirigirá á vos hablándoos en verso, contestadle del mismo modo y... el *desgrieguen.*

POLI. Oigo pasos.

FURCIO. El, él, que viene en busca vuestra, abur.

POLI. Pero oye, extranjero.

FURCIO. Vuelvo.
Mi libro en estos casos me aconseja,
que huya como del diablo de una vieja.
(Váse.)

ESCENA VII

POLIGAMIA y TEMÍSTOCLES

POLI. Qué rubor, dioses inmortales,
qué rubor. (Se oculta entre el follaje.)

TEMÍS. Sólo el jardín está.
La puerta abierta.
y yo aquí ya colado
por la puerta.
Inspiradísimo estoy, inspiradísimo, y Lysistrata ha debido presentirlo, porque me espera, seguramento me espera; ¿estará oculta entre las matas? Veamos.

POLI. ¡Ay! (Suspirando.)

TEMÍS. Sí, ella, ella que suspira,
Dios de la poesía, ven en mi ayuda.
Dulce bien, ¿estás ahí?

POLI. Aquí.

TEMÍS. ¿Estás en que tu amor soy?

POLI. Estoy.

TEMÍS. ¿Por qué el suspirar ha sido?

POLI. Porque he venido.

TEMÍS. No finjas, mi bien querido
y acércate sin temor,
para que veas mejor
que aquí estoy, porque he venido.
POLI. ¡Oh qué inspiración!
TEMÍS. ¿Qué tienes que así te escudas?
POLI. Dudas.
TEMÍS. ¿Qué motiva tus rigores?
POLI. Temores.
TEMÍS. ¿Y qué causa tus desvelos?
POLI Celos.
TEMÍS. ¡Eso no, viven los cielos!
¡Ven y contempla mi tez,
y acaben ya de una vez,
dudas, temores y celos.
POLI. (Sale precipitadamente y se arroja en sus brazos.)
¡Sí, soy tuya!
TEMÍS. (Reconociéndola.) ¡¡La vieja!!
POLI. ¡¡Mi abuelo!!
TEMÍS! ¡Maldita sea tu estampa, comadrona de los demonios! ¡Tanta inspiración para esto!
POLI. Yo os explicaré...
TEMÍS. Al templo, señora, al templo.
POLI. (¡Me he lucido!) (Vase refunfuñando.)

ESCENA VIII

TEMÍSTOCLES y LYSISTRATA

TEMÍS. ¡Lysistrata, Lysistrata!
LYSIS. ¡Cielos, vos!
TEMÍS. (Con qué delicadeza pudorosa finge la sorpresa.) Soy yo, que he presentido tu condescendencia finísima.
LYSIS. Silencio; mientras la paz no sea un hecho no habéis de pisar esta casa.
TEMÍS. Quiere que la ruegue. Todo esto es mimo. Aquí de los grandes recursos; aquí de mis versos. (Declamando cómicamente.)
Lysistrata, Lysistrata,
buena, bonita y barata.
Luz de donde el sol la toma.

LYSIS. No tengo gana de broma.
TEMÍS. Hablo con formalidad,
hermosísima paloma,
privada de libertad.
LYSIS. Pero, ¿qué pretendéis? Salid inmediatamente.
TEMÍS. ¡Imposible! Me siento en un momento de inspiración, y no cedo. ¡Arriba, general! ¡Quién dijo miedo!
LYSIS. (Se dirige á la escalinata.) ¡Oh, qué conflicto! (Leónidas aparece detrás de LYSISTRATA y la habla al oído.) ¡Ah, sí, gran idea! (Dirigiéndose al general.) Sálvate, Temístocles de mi alma; un peligro te amenaza. (LEÓNIDAS baja cautelosamente por el lado opuesto de la escalera.)
TEMÍS. ¡Un peligro!
LYSIS. El prisionero vaga por el jardín; es hombre de honor, y se ha ofrecido á defender esta casa á sangre y fuego; á cada momento me parece que te voy á ver caer herido por un dardo.
TEMÍS. ¡Caracoles!
LYSIS. ¡Ah!
TEMÍS. ¿Qué?
LYSIS. Me parecía oir ruido de ramas.
LEÓNI. ¡Alerta!
TEMÍS. El del dardo.
LYSIS. ¡Yo tiemblo! ¡Yo desfallezco!
GENERAL. ¡No te retires, por todos los dioses de la corte celestial!
LYSIS. ¡No tengo valor para verte morir!
GENERAL. ¡Ni yo tampoco! ¡Háblale, dile que soy yo!
LEÓNI. (Apareciendo.) ¿Quién vá? ¡Vas á morir, traidor!
GENERAL. No; ¡eh, que soy yo!
LEÓNI. ¿Quién?
GENERAL. ¡Yo; Teete, Teetemístoles! El general vaa, va, va, valiente.
LEÓNI. ¡Y pensar que he podido mataros por defender vuestro honor!
GENERAL. ¡Y pensar que yo hubiera tenido que agradecéroslo encima!
LEÓNI. Vivís de milagro.

ESCENA FINAL

Voces dentro

VOCES. ¡Milagro, Milagro!
GENERAL. ¡Eh! ¿Qué dicen?
LEÓNI. ¿Milagro?
(Entran todos los personajes en escena. POLIGAMIA, FURCIO, TESIS, CRISIS, CIMÓN, TESEO, hombres y mujeres atenienses.)
POLI. ¡Milagro! ¡Milagro!
LYSIS. ¿Qué pasa?
POLI. Ya sabéis que desde que mi oficio quedó en suspenso, soy guardiana supernumeraria del Templo; pues bien, al entrar en él esta noche, ví rota en mil pedazos la estatua de la diosa de la guerra...
TODOS. ¡Horror!
POLI ¡Y en su propio pedestal Eros, el amor!
TODOS. ¡El amor!
TESIS. ¿Lo véis? el amor ofendido ha recobrado su puesto.
GENERAL. El oráculo es patente, y la paz se impone. ¡Atenienses: servíos entusiasmaros! Es la obra de Zeus. (Todos se inclinan, levantando los brazos al cielo.)
TODOS. ¡La obra de Zeus!
LEÓNI. (A Furcio, que está en un lado temblando.) Tranquilízate, Zeus.
FURCIO Ahora sí que soy sagrado.
GENERAL. ¡Viva la paz!
TODOS. ¡Viva!
GENERAL. (A Leónidas,) Ilustre espartano: sois libre; podeis volver á la patria, y gracias por todo.
LEÓNI. Perdonad: una vez la guerra terminada, pienso quedarme aquí, para perfeccionarme en la poesía.
LYSIS. ¡Ay de mí!...
MUJERES. ¡Viva la paz!
HOMBRES. ¡Viva el amor!

Música

MUJERES Y POLIG.	Mujeres, mujeres, al fin el plan venció, los hombres, los hombres, perdieron su [tesón.
CIMÓN Y HOMBRES.	Varones, varones, su plan al fin venció, las damas, las damas, lucharon con te- [són.
TODOS.	La historia de Atenas, mañana lo dirá, que por las mujeres, se consiguió la paz. (Gran alegría.—Hombres y mujeres se reúnen).

Telón

FIN DE LA OBRA

Obras de Adelardo Fernández-Arias

TEATRALES

Plantas de Salón, comedia en un acto y en prosa, original.

El voluntario, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El Tren, comedia en tres actos y un epílogo, en prosa, original.

NOVELAS

Mi prima Luisa (novela corta).

Estrellas errantes.

CUENTOS

Alma y cuerpo.

Obras de Carlos Luis de Cuenca

TEATRALES

La herencia de un Rey, drama en tres actos y en verso (1).

Entregar la carta, comedia en tres actos (2).

El marquesito, comedia en dos actos (1).

El lazo blanco, juguete cómico en un acto y en verso (1).

La tarjeta de Canuto, juguete cómico en un acto, prosa (2).

Un nudo... morrocotudo, parodia en un acto y en verso.

Cristobal Colón, ópera, música del maestro Llanos.

Mambrú, zarzuela bufa en dos actos y en verso, música del maestro Acebes (3).

De Madrid á la luna, ídem íd., música de los maestros Fernández Grajal.

La divina zarzuela, zarzuela en un acto, mùsica del maestro Llanos (4).

El mentir de las estrellas, zarzuela bufa en un acto y en verso, música de Menéndez de la Vega.

POESÍAS

Alegrías, colección de poesías cómicas (un tomo).

---

(1) En colaboración con D. Arturo Gil de Santivañes.
(2) Con D. José de Fuentes.
(3) Con D. Angel Mondéjar.
(4) Con D. José del Castillo y Soriano.

Los ejemplares de esta obra, se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, ARENAL, 20.

Precio: UNA peseta.